

La influencia de la mujer en el mantenimiento de la población rural de Castilla y León



Esther Díez Simón
ediez@ubu.es
Universidad de
Burgos

El desequilibrio demográfico es uno de los mayores, si no el mayor, de los problemas con que se enfrenta la Comunidad Autónoma de Castilla y León. La población es un elemento clave en el desarrollo económico y social, tanto por su importancia en la generación de iniciativas y en los procesos de transformación como por su relevancia en la demanda final de bienes y servicios. Además, también es un elemento clave en otros aspectos no estrictamente socioeconómicos, tales como la conservación del medio ambiente o la dinamización del patrimonio artístico y cultural.

En los últimos años, coincidiendo con el cambio de siglo, se observa un cambio de tendencia en el ámbito de esta comunidad autónoma en lo que se refiere a la población total, que de haber estado reduciéndose durante décadas se ha ido recuperando, aunque levemente, concentrándose ese aumento en algunas de las capitales de provincia y núcleos urbanos situados en los grandes ejes de comunicación que atraviesan la región. Este cambio de tendencia se ha basado, sin

embargo, en un fenómeno coyuntural, cual es la recepción de población inmigrante de origen extranjero como consecuencia del espectacular crecimiento de la economía regional a nivel nacional y regional en los últimos años. Pero la nueva coyuntura económica de profunda recesión tendrá consecuencias poblacionales, y posiblemente se trunque la tendencia ascendente iniciada hace tan sólo ocho años después de décadas de regresión poblacional.

Dejado aparte ese aumento coyuntural de la población total, el problema demográfico de Castilla y León no es tanto la salida de población de la región, que lo es, como los movimientos migratorios internos desde el campo a los núcleos de población más grandes. Ello ha generado un fuerte desequilibrio demográfico entre las zonas urbanas y las zonas rurales, que están prácticamente desertizadas en amplias comarcas de la comunidad castellanoleonés. En este artículo analizaremos el papel fundamental que desempeña la mujer (su arraigo y desarraigo, sus dificultades y oportunidades de empleo, su función

▼
Al ser mujeres y jóvenes los colectivos más afectados por la emigración, se retroalimenta el proceso de despoblación, al acentuarse la disminución de la natalidad en las zonas en regresión demográfica



vertebradora en el ámbito familiar...) en el mantenimiento de la población en el medio rural de esta comunidad autónoma.

Algunos datos demográficos

Castilla y León es una de las comunidades de mayor extensión de Europa, con más de 94.225 km². De los 2.553.301 habitantes, más del 56% se concentra en veinte núcleos de población que superan los 10.000 habitantes y que ocupan tan sólo el 1% de la superficie. Ello supone que el 99% del territorio está ocupado por, aproximadamente, 1.100.000 personas, con una densidad media que no llega a 12 habitantes por km², distribuidos en unos 2.200 municipios, de los cuales más de 1.200 no superan los 250 habitantes.

Con el éxodo rural y la emigración vienen los problemas de envejecimiento poblacional y masculinización, que retroalimentan el fenómeno de la despoblación. Además, tanto la despoblación como sus consecuencias están directamente relacionadas con el tamaño de la población, afectando en mayor medida a las localidades más pequeñas. En las localidades de menos de 250 habitantes, que son más de la mitad de los municipios de la región castellanoleonesa, el porcentaje de residentes de más de 65 años es del 40%, y en los tramos de edad de 20 a 44 años el número de hombres por cada mujer es de 1,4. Son datos que indican claramente que la evolución de las cifras de población de estos municipios va a seguir siendo regresiva, de tal modo que

la mayoría de ellos están abocados a su desaparición en pocos años si no hay un cambio muy significativo. Eso está provocando que amplias comarcas de la región estén en una situación de práctica despoblación y que, por tanto, no solamente tengamos que hablar de incentivar la permanencia de los que ya están, especialmente de las generaciones más jóvenes, sino de implantar políticas de atracción de población.

Estos procesos de despoblación se retroalimentan con alguna de sus consecuencias. Si la población disminuye, también disminuye la oferta de mano de obra y la demanda de bienes y servicios, por lo que son menores las probabilidades de que prosperen las iniciativas empresariales generadoras de empleo y de que se asiente población en las áreas rurales. Además, la existencia de menores oportunidades laborales afecta en mayor medida a los sectores que más dificultad tienen de acceso al mercado laboral, es decir, jóvenes y mujeres, que buscan alternativas laborales en núcleos de población más dinámicos. Al ser mujeres y jóvenes los colectivos más afectados por la emigración, se retroalimenta el proceso de despoblación, al acentuarse la disminución de la natalidad en las zonas en regresión demográfica.

El origen del problema de la despoblación de las zonas rurales está en la prolongada y profunda reconversión del sector agrario, que ha sido la actividad predominante en el medio rural. Tal reconversión ha provocado, y sigue provocando, excedentes laborales que emigran a los núcleos urbanos en busca de alternativas laborales y de una mayor proyección social y personal. Además, la

▼
Conseguir la permanencia o el asentamiento de la mujer en el mundo rural pasa principalmente por generar oportunidades laborales estables y adecuadas y por transmitir la percepción, sobre todo a las más jóvenes, de que la proyección personal en el medio rural puede ser tan amplia como en el ámbito urbano



mujer ha encontrado difícil acomodo en ese escenario por razones culturales y sociales y por las características de las actividades laborales. Castilla y León es ejemplo de un espacio rural clásico, sometido a una fuerte emigración, y caracterizado, además, por una ausencia de recursos locales alternativos a la actividad agraria y generadores de nuevas actividades económicas.

El reconocimiento de la actividad laboral femenina

A pesar de los cambios ocurridos en las relaciones de género, así como de la incorporación de la mujer al trabajo y de los progresos en los temas de igualdad, sigue siendo la mujer la que vertebraba el núcleo familiar. Su estabilidad en el espacio rural a través de la actividad laboral es garantía de la estabilidad de la familia en las áreas rurales.

La participación de la mujer en una actividad laboral reconocida y remunerada es esencial para el mantenimiento de la población. Y esto es así sobre todo porque en nuestra sociedad el desarrollo de una actividad laboral, tanto por hombres como por mujeres (y especialmente los más jóvenes), se entiende de forma mayoritaria como una necesidad, y esto no sólo para tener una independencia económica, sino para el pleno desarrollo personal y social del individuo. Por tanto, el desarrollo de los núcleos rurales pasa por crear oportunidades laborales, especialmente para las mujeres, ya que son las que mayores dificultades tienen en este ámbito territorial.

Conseguir la permanencia o el asentamiento de la mujer en el mundo rural pasa principalmente por generar oportunidades laborales estables y adecuadas y por transmitir la percepción, sobre todo a las más jóvenes, de que la proyección personal en el medio rural puede ser tan amplia como en el ámbito urbano. En nuestro modelo de sociedad, la actividad laboral ha pasado a ocupar un lugar fundamental en el desarrollo personal, dado que posibilita la independencia y autonomía económica y social a nivel personal, y dado que convierte a las demás relaciones, incluida la familiar, en relaciones voluntarias y queridas en cada momento. Este aspecto es clave, especialmente para las mujeres, que ven en su actividad laboral el medio para lograr desligarse del papel secundario y exclusivamente ligado a la familia que las sociedades más tradicionales le reservaban. Las oportunidades laborales en el esquema rural tradicional para la mujer son muy escasas, y en muchas ocasiones aparecen subordinadas a la actividad laboral de la pareja como ayuda familiar. Esta es la causa de que las mujeres jóvenes emigren de este entorno en busca de mayores oportunidades laborales y de más posibilidades de promoción personal que, a la postre, se convertirán en mayor independencia y autonomía personal.

En las circunstancias actuales y dado el papel vertebrador que desempeña la mujer en la familia, cambiar esta situación pasa por tratar de encontrar soluciones que hagan atractivo el asentamiento de la mujer en el entorno rural. Por una parte, hay que trabajar en políticas que incentiven la permanencia en el entorno rural de las mu-

eres que ya viven en él, especialmente de las nuevas generaciones, y por otra, hay que buscar motivaciones para que mujeres jóvenes provenientes de otros lugares (inmigración extranjera o jóvenes de ámbitos urbanos) se instalen en el medio rural.

Situación laboral de la mujer y alternativas

El estudio sobre *Situación económica y social de la mujer en Castilla y León 2007*¹ revela que el porcentaje de trabajadoras en los municipios de menos de 5.000 habitantes es del 29,5% del total de mujeres, frente a un 43,5% en los municipios de más de 20.000 habitantes. Si bien es verdad que estas cifras habría que corregirlas (por el efecto del envejecimiento y dado que el porcentaje de mujeres en edad laboral es menor en el medio rural), son muy significativas sobre las posibilidades laborales de la mujer en las áreas rurales y en el medio urbano, siendo ésta, como se ha señalado, la razón última de la salida femenina del campo. En el otro lado, las mujeres dedicadas a las tareas de hogar son el 27,2% en el ámbito rural y del 20% en el urbano.

Si atendemos a las características de las actividades laborales desempeñadas por las mujeres, en el ámbito rural nos encontramos un mayor porcentaje de mujeres que trabajan por cuenta propia (20,6% en municipios inferiores a 5.000 habitantes, frente al 9,9% en municipios de más de 20.000 habitantes). Esta situación

es lógica, dadas las escasas oportunidades laborales que las mujeres tienen; por ello, la alternativa es tratar de que ellas tomen la iniciativa para el desempeño de una actividad laboral remunerada. Dentro de las trabajadoras por cuenta ajena, la contratación con carácter indefinido es menor en las zonas rurales (un 59,7% de trabajadoras, frente al 65,1% en los núcleos de más de 20.000 habitantes). También es muy relevante el dato de las trabajadoras sin contrato, cuyo porcentaje es casi el doble en las zonas rurales (4,3% frente al 2,5% en las zonas urbanas). Las relaciones basadas en la confianza personal (gracias a la proximidad y la falta de mejores alternativas) posibilitan estos mayores porcentajes de realización de actividades por cuenta ajena sin contrato.

La escasa dimensión de los núcleos rurales, especialmente en Castilla y León, provoca que las alternativas laborales pasen, en la mayoría de los casos, por tomar iniciativas empresariales que generen su propio empleo: es decir, por el autoempleo y por la creación de pequeñas empresas en las que poder desarrollar la actividad económica. Por tanto, es muy importante conocer cuál puede ser la evolución futura de la población en el seguimiento de este tipo de iniciativas, especialmente por parte de la mujer. En la medida en que se creen las condiciones para el surgimiento de este tipo de actividades, se incrementan las posibilidades de mantenimiento de la población en los núcleos rurales y se evita el incremento de los desequilibrios territoriales de población. Se deben fomentar y desarrollar otras actividades económicas para que las tendencias demográficas cambien en el medio rural.

Por otra parte, las políticas desde los distintos ámbitos espaciales (regionales, nacionales y europeas) van encaminadas a tratar de favorecer el surgimiento de nuevos empleos alternativos o complementarios a la tradicional actividad agraria de las zonas rurales (por ejemplo, actividades ligadas a la industria, especialmente agroalimentaria y artesanal, y al sector servicios, sobre todo turismo y servicios sociales). Son iniciativas donde ha encontrado mayor acomodo la mujer, bien por estar en situación de menor ocupación profesional o bien por ser actividades más adaptadas a sus características fisiológicas y culturales dentro del ámbito rural.

Esta búsqueda de nuevos yacimientos de empleo alternativos al sector agrario se ha demostrado hasta ahora exitosa, aunque insuficiente en la capacidad de retener y atraer a la población femenina en el medio rural. Hay que profundizar



▼
La conciliación de la vida familiar y laboral en algunos casos se puede facilitar en entornos rurales donde las relaciones personales son más próximas y las relaciones laborales más flexibles



en las líneas iniciadas, especialmente en las vinculadas a industrias agroalimentarias (tanto artesanal de calidad como industrial), a las que el sector agrario de las zonas donde se ubican puede abastecer de materias primas. Será conveniente buscar modelos asociativos que permitan a las nuevas iniciativas tener mayor dimensión, con la consiguiente repercusión económica y social en las zonas de implantación, posibilitando así que estas iniciativas se conviertan en referencias y motores de desarrollo. Hay que explorar las opciones laborales asociadas al desarrollo de las TIC y las opciones de teletrabajo, para encontrar alternativas laborales compatibles con la vida en el medio rural y que incremente la cualificación profesional de los trabajos en las comunidades rurales. Otro aspecto importante es el desarrollo de las infraestructuras terrestres y de comunicación para hacer más accesibles aquellos servicios para cuya prestación se necesita una base poblacional que, en los ámbitos rurales, las hace inviables en relación con la educación y cultura, sanidad, ocio y tiempo libre. Un aspecto clave dentro del ámbito rural, tanto para el desarrollo profesional como personal, es la movilidad, debido a la lejanía de alguno de estos servicios, por lo que habría que facilitar el acceso a la movilidad real y virtual.

En la coyuntura actual puede haber otros factores que ayuden a tratar de invertir la situación: por un lado, está la preocupación cada vez mayor por conciliar vida laboral y familiar, y por otro, la actual situación de crisis económica y los posibles cambios en el actual modelo económico

basado en el consumo de masas. La conciliación de la vida familiar y laboral en algunos casos se puede facilitar en entornos rurales donde las relaciones personales son más próximas y las relaciones laborales más flexibles. La actual crisis económica, en la que previsiblemente se van a alcanzar tasas muy elevadas de paro, es una buena oportunidad para plantear alternativas laborales ligadas al medio rural que actúen de foco de atracción. Son alternativas que se deben plantear en el sector de la agroindustria, así como en el de las energías y la conservación del medio natural.

No todo son relaciones laborales

Sin embargo, el desarrollo de la actividad en el ámbito rural, que es condición necesaria para garantizar el asentamiento de la población, no es suficiente. Muchos de los empleos realizados en el medio rural, sobre todo los relacionados con los servicios administrativos, la educación, la sanidad, los servicios financieros..., los desempeñan personas que se desplazan diariamente desde su residencia familiar en la ciudad. Además, estos puestos suelen ser los de mayor cualificación profesional en el ámbito rural, y son también puestos donde la igualdad entre géneros está más equiparada y donde hay un mayor porcentaje de ocupación femenina.

Este tipo de empleos, ligados generalmente a la Administración pública y empresas grandes del sector servicios, son ocupados por personas sin

▼
Es muy frecuente encontrar trabajadores de los distintos sectores de actividad: agricultura, construcción, industria..., que continúan desarrollando su actividad en sus pueblos de origen, pero que ya no viven en ellos, sino que se desplazan diariamente desde su nueva residencia familiar en la ciudad



vinculación previa a la localidad o comarca donde realizan su trabajo, percibiendo su situación como provisional y siendo frecuente que el cónyuge o pareja desempeñe su actividad laboral en otro lugar. Por ello no se plantean la posibilidad de fijar su residencia en el ámbito rural, y esto a pesar de que, en muchos casos, tienen en el medio rural un nivel de vida mejor que en el medio urbano (por el menor coste de la vivienda, o por el ahorro en transporte) y con un nivel de servicios equiparable al que se tiene en la ciudad, dado que estos empleos se suelen desempeñar en las cabeceras de comarca o municipios más grandes. Incluso en estos supuestos, en la mayoría de los casos ni se cuestiona la posibilidad de mudar su residencia al ámbito rural. Esto nos da una idea de las enormes dificultades que supone cambiar esta dinámica poblacional.

Incluso se está produciendo un fenómeno que está agravando la situación en los municipios más pequeños, debido a la deslocalización del medio rural de los trabajadores activos que cambian su residencia familiar a la ciudad, bien como consecuencia del inicio de la vida en pareja, bien al inicio de las distintas etapas educativas de los hijos, especialmente en aquellos casos en que la mujer trabaja en la ciudad o desarrolla su actividad exclusivamente en el hogar. En este último caso, cuando los hijos inician estudios que no existen en su lugar de residencia, cambia de residencia la familia, habitualmente al ámbito urbano, donde realizarán los hijos los estudios. Es muy frecuente encontrar trabajadores de los distintos sectores de actividad: agricultura, cons-

trucción, industria..., que continúan desarrollando su actividad en sus pueblos de origen, pero que ya no viven en ellos, sino que se desplazan diariamente desde su nueva residencia familiar en la ciudad.

Conclusiones

Las realidades comentadas en este artículo deben ayudarnos a replantear las estrategias dirigidas al asentamiento de la población en el medio rural. Hay que generar oportunidades laborales, especialmente a las mujeres, una cuestión ya de por sí ardua. Pero esto no es suficiente, ya que, además, hay que propiciar un cambio de valores, y que éstos se transformen en comportamiento. Posiblemente, la vida rural esté idealizada, pero en ningún caso está interiorizada en los individuos, por lo que no se materializa en un asentamiento efectivo de la población en el medio rural.

Por un lado, la confrontación entre los valores urbanos y los valores asociados al ámbito rural cada vez son más difusos. No obstante, hay que reconocer que las jóvenes de origen rural se pueden ver atrapadas en los estereotipos más tradicionalistas de su entorno habitual y no encontrarse con la misma sensación de libertad y autonomía personal que si emigran a otro entorno donde no tengan arraigo alguno. Sin embargo, para jóvenes sin arraigo en las zonas rurales, los parámetros de valoración social van a ser mucho más amplios y flexibles y cada vez más equiparables a un entorno urbano.



▼
Las mujeres residentes en municipios menores de 5.000 habitantes manifiestan grados de satisfacción mayores que las residentes en municipios de más de 5.000 habitantes

Por otro lado, resulta sorprendente el resultado del estudio sobre *Situación económica y social de la mujer* mencionado anteriormente, cuando se pregunta sobre el grado de satisfacción con la calidad de vida actual (de 0 a 10) y se analizan los resultados en función del tamaño de la población. En el estudio general son las residentes en municipios más pequeños (menores de 5.000 habitantes) las que muestran un mayor grado de satisfacción (7,54, frente a las que habitan en los núcleos de población mayores: 7,38). Esta valoración se mantiene en relación a los distintos aspectos de la vida: situación sentimental, hogar, familia, entorno residencial, relaciones sociales y de amistad, situación económica, salud y realización personal. En todos estos aspectos, las mujeres residentes en municipios menores de 5.000 habitantes manifiestan grados de satisfacción mayores que las residentes en municipios de más de 5.000 habitantes. Solamente en la valoración de la situación laboral, las residentes en municipios más pequeños muestran un grado de satisfacción igual, y muestran peores grados de satisfacción en lo relativo a los aspectos culturales y formativos.

En el estudio sobre *La mujer en el medio ru-*

*ral 2007*², las valoraciones son en general aún mejores en todos los aspectos preguntados, con la excepción de la situación económica, aunque en este caso hay una mayor diversidad de resultados según el tamaño del municipio. En los municipios de menos de 1.000 habitantes, las mujeres puntúan más positivamente la vida familiar (8,71), las relaciones sociales y de amistad (8,23), la vivienda (7,93) y la vida en el municipio (7,74). Por otro lado, en los municipios rurales de mayor tamaño (entre 1.000 y 5.000 habitantes) se valora más la salud y forma física (7,37), el nivel educativo y la formación (7,28), la vida laboral, el estudio o el trabajo en el hogar (7,21), el tiempo libre (7,04), las actividades de ocio (6,85) y la situación económica (6,41).

Estos resultados parecen contradecir la realidad, pues el mundo rural no es capaz de retener a la población femenina residente, ni mucho menos de atraer nueva población, a pesar de que, en general, la valoración media de las mujeres de distintos aspectos de la vida es ligeramente más positiva en los núcleos pequeños. Las explicaciones a estos datos pueden ser múltiples. Por un lado, puede que refleje el mayor envejecimiento de la población en los núcleos más pequeños, dado su mayor peso porcentual y el hecho de que las personas mayores suelen mostrar una actitud más conformista ante las circunstancias presentes. Pero, por otro lado, puede significar que los núcleos de población mayores generan unas expectativas que, en algunos casos, no se cumplen, lo que produce mayor grado de insatisfacción personal en los residentes de los núcleos más grandes. También podría reflejar la dinámica diaria más estresante y exigente que, en general, impone la vida urbana, o simplemente que hay una visión idílica arraigada de lo rural en nuestra sociedad a cuyo estereotipo responden tanto la población urbana como la rural. En cualquier caso, son resultados en los que se debe profundizar, pues la satisfacción personal con los distintos aspectos fundamentales de la vida puede fundamentar un cambio importante en el modelo actual o ser la base para plantear estrategias que cambien esta situación. ■

▼ **Notas**

¹ *Situación económica y social de la mujer 2007*. Junta Castilla y León. Dirección General de Estadística. http://www.jcyl.es/scsiau/Satellite/up/es/Estadistica/Page/PlantillaN3/1212577396351/_/_?asm=jcyl

² *La mujer en el medio rural 2007*. Junta de Castilla y León. Dirección General de Estadística. http://www.jcyl.es/scsiau/Satellite/up/es/Estadistica/Page/PlantillaN3/1209382975034/_/_?asm=jcyl